

ALGUNAS TENDENCIAS EN LA INCULTURACION DE LA FE EN LOS PADRES DE LA IGLESIA ANTES DE CONSTANTINO

Alfredo Morín, P.S.S.

La primera crisis que haya experimentado la Iglesia de los apóstoles, crisis gravísima, fue una crisis de inculturación ¹. El cristianismo debía romper los lazos judíos, librarse de su crisálida hebrea, para poder abrirse a todas las culturas. Sin perder su identidad, el cristianismo tenía que aprender a amoldarse primero a la civilización helenística, luego a la romana y a todas las demás.

Porque la inculturación es un proceso ineludible ², es de todas las épocas. El que vamos a estudiar ahora, ya se estaba preparando en el Antiguo Testamento. El libro de la Sabiduría, elaborado en el ghetto de Alejandría un siglo antes de nacer Cristo, se defiende del helenismo... en lengua griega! El targum de los LXX, a la vez traducción del texto hebreo e interpretación teológica para uso de los judíos helenistas es un esfuerzo colosal de inculturación. Los cuatro evangelios escritos en griego son cuatro muestras de inculturación. La Biblia de Pablo era la versión de los LXX. Si se puede decir que él creó el griego cristiano, éste a su vez era heredero del griego bíblico. Como bien lo anota Daniélou, el encuentro entre cristianismo y helenismo se realizó a través del judaísmo helenístico. Agregaremos que para discernir la continuidad entre ambos Testamentos, es sin duda tan

1 Cf. MORIN, Alfredo, "La inculturación de la fe en la Iglesia apostólica", en este número 60 de MEDELLIN.

2 Cf. EN 19-20; Juan Pablo II, Carta a los miembros del Consejo Pontificio para la cultura, enero 18 de 1983.

importante conocer la versión de los LXX como la misma Biblia hebrea ³. Así como tenemos traducciones del AT hechas sobre el texto hebreo, no sobraría tener otras hechas sobre el texto de los LXX, porque ésta era la Biblia que usaban los cristianos helenistas, los que más profundamente han marcado nuestra fe católica.

Los Padres Apologistas, entre la reticencia y la mano tendida

En la segunda mitad del siglo 2º, el mundo grecorromano se hizo especialmente acogedor para distintas doctrinas religiosas y filosóficas. Esta situación invitó al cristianismo a definirse a sí mismo y a presentarse en una forma clara e inteligible ante el mundo pagano. De ahí el florecimiento de las "apologías" cuyos autores son principalmente Justino Mártir, Teófilo de Antioquía, Taciano, Atenágoras, el autor anónimo ⁴ de la *Carta a Diogneto* y Clemente de Alejandría, el último y el primero siendo los más importantes.

Su planteamiento es fácilmente agresivo ⁵. No sólo defienden su fe, sino que atacan el paganismo popular -y para esto sacan ventaja de escritores paganos como Luciano- y también los sistemas filosóficos contemporáneos. Estos Padres no presentan al cristianismo como una nueva religión sino como *la* religión verdadera, la única. Mientras Pablo declaraba que el mensaje cristiano era escándalo para los judíos y necedad para los gentiles (1 Co 1, 23), los Apologistas procuran demostrar que es conforme con la razón y la verdad. Por esto Justino apela al testimonio de los filósofos y Tertuliano al consenso de la humanidad. Justino proclama: "Todo lo bueno que los filósofos han enseñado nos pertenece a nosotros, los cristianos" (2

3 No pocos autores, como el P. Pierre BENOIT, sostienen que la traducción de los LXX es inspirada como el texto hebreo.

4 Los esfuerzos de ANDRIESEN por identificar al autor de la *Carta a Diogneto* con el apologista Cuadrato no han logrado convencer a la mayoría de los patrólogos.

5 Típico de esta actitud es el siguiente texto de San Ignacio de Antioquía en su epístola a los tralianos (6,1): "Os exhorto a que no toméis nada que no sea alimento cristiano; absteneos de manjares extraños, pues en ellos hay herejía". Más optimista es Minucio Félix en su *Octavio*: "O los critianos son filósofos, o los filósofos son cristianos".

Apol 13, 2-4). Para ellos, hubo una revelación primitiva que fue fielmente conservada por los profetas y tergiversada por las demás religiones y filosofías. Justino afirmaba que la Palabra de Dios había obrado continuamente a través de la historia y que la "semilla del Verbo" está plantada en toda la humanidad (*2 Apol* 7(8), 1). Donde se encontraba un error, era porque la Palabra de Dios había sido obstaculizada por obra de los demonios.

Una nueva generación criada a la griega ⁶

Mientras que en el primer siglo la mayoría de los cristianos eran judíos, helenistas o hebreos, a mediados del siglo 2º la mayoría procedían de ambientes paganos. Ahora se encontraban cristianos en todos los estamentos de la sociedad, lo cual fue provocando reacciones negativas de parte de los intelectuales paganos como Celso.

Esta nueva ola había sido educada según la *paideía* griega: su fe era cristiana pero su sensibilidad y su cultura eran griegas. En su amplitud, el fenómeno era nuevo. Mientras los apologistas fácilmente despreciaban la cultura griega y la atacaban acerbamente, la nueva generación, por haber crecido en un mundo griego, no compartía tanta reticencia. Había aprendido a leer con el *grammateus*, a hablar con el *retor*, a pensar con el filósofo. Esto no le impedía ser auténticamente cristiana. Orígenes, por ejemplo, se hizo discípulo del platónico Amonio Sacas porque entendía que necesitaba las armas de la filosofía griega para dialogar y refutar con la *intelligenza* pagana, y también para estructurar la síntesis de su fe. Aquí conviene recordar que todos los grandes Padres de la Iglesia del siglo de oro: Basilio, Crisóstomo, los Gregorios, etc... se habían graduado en las mejores universidades paganas.

El resultado de esta mutua fecundación en este caso no fue un sincretismo sino una verdadera inculturación, o sea la expresión de la fe cristiana auténtica en categorías griegas genuinas.

6 Cf. DANIELOU, Jean, "El cristianismo como religión misionera", en *Historia de las civilizaciones: 4. El crisol del cristianismo*, Barcelona, Ed. Labor y Madrid, Alianza Ed., 1988, 404-429.

Daniélou nota que esta impregnación se llevó a cabo principalmente en tres áreas:

- a nivel de la *imaginación*;
- en el área *filosófica*;
- en el área *moral*.

1) La fe cristiana se viste con imágenes griegas

Los niños hebreos aprendían a leer en la *Torá*; Los niños griegos en la *Ilíada* y la *Odisea*. Al convertirse al cristianismo, estos niños espontáneamente revestían su fe con ropajes familiares. Clemente de Alejandría, muy representativo de esta nueva ola, nos ofrece numerosos ejemplos: las hijas de Jetró que bajan al río para lavar ropa le recuerdan a Nausícaa; la mujer de Lot evoca a Níobe transformada en piedra; Moisés le recuerda a Minos, David a Orfeo con su laúd; Ulises sujeto al mástil se convierte en el símbolo de Cristo crucificado en la Cruz, etc... En este contexto, no nos vayamos a sorprender si encontramos en las catacumbas cristianas tantas figuras de la mitología pagana.

Por otra parte, la exégesis clásica de los mitos griegos influyó profundamente la exégesis alejandrina de la Biblia. Varios filósofos griegos no interpretaban como historia los relatos mitológicos de Homero o Hesíodo, sino que les daban un significado simbólico. En esta forma los dioses de Homero podían representar los elementos, v.g. Hefestos era el fuego; Hera el aire; Poseidon, el mar. Podían también representar virtudes o vicios. El judío Filón de alejandría será el puente entre este tipo de *exégesis alegórica* y los Padres alejandrinos Clemente y Orígenes.

2) La fe servida por la filosofía griega ⁷

Al invadir el mundo griego, el cristianismo siente la necesidad de expresar su fe en un discurso lógico, coherente, fuertemente articulado, preocupado de mostrar la conexión íntima entre las distintas verdades. La fe, en el

7 Cf. DORE, Joseph, "Les christologies patristiques et conciliaires", en *Initiation à la pratique de la théologie, II, Dogmatique I*, París, Cerf, 1982, especialmente las pp. 195-198.

mundo judío, se presentaba en un discurso más bien analógico, más inclinado a manejar comparaciones e imágenes que verdaderos silogismos, Pero el griego reclamaba un discurso filosófico.

Para destacar la diferencia de métodos, presentaremos un ejemplo: dos tipos de cristologías incipientes, sacados uno del ambiente judeocristiano y el otro de los Padres Apologistas griegos.

- El teólogo judeocristiano se enfrentaba a la objeción siguiente de parte de sus hermanos JUDIOS: "Jesús no puede ser Hijo de Dios en la forma como vosotros lo entendéis: UNO solo es el Señor nuestro Dios".

Para responder a esta objeción, no bastaba con evocar la historia de Jesús. Se necesitaba argumentar con un discurso articulado, aunque fuera con métodos rabínicos, ubicado en el propio terreno del adversario: el ANTIGUO TESTAMENTO. En la primera mitad del siglo 2º, se formula una cristología propiamente judeocristiana. Se argumenta a partir de las profecías del Antiguo Testamento, de las teofanías, con exégesis tipológica o alegórica. En su expresión más acabada, aquella cristología es sea *angelomorfa*, sea *neumática*.

Angelomorfa: Cristo es el mensajero plenipotenciario del Padre (*shaliáj*). Y se aprovecha del adagio rabínico: "el enviado es como aquel que lo envía".

Neumática: Cristo está totalmente habitado por el Espíritu de Dios. Por la fuerza divina, Cristo es el instrumento perfecto de Dios.

- Frente al PAGANO GRIEGO, el terreno de discusión ya no puede ser el AT. Será la FILOSOFIA. El teólogo helenocristiano se enfrenta aquí a otro tipo de objeción: "Pretender que Jesús de Nazaret sea Hijo de Dios, esto suena a pura mitología".

El diálogo con el helenismo lleva a presentar a Jesucristo como LOGOS, SABIDURIA por la cual Dios crea, organiza y gobierna el mundo.

Dos cristologías, dos intentos de inculturación, ambos parcialmente inadecuados y riesgosos, pero inevitables.

Un caso típico del conato de inculturación en ambos mundos tan distintos es el de Justino Mártir: en su *Diálogo* con el judío Trifón presenta a Jesús como el *Mesías* anunciado por los profetas; pero en sus *Apologías* dirigidas a griegos, Jesús es el *Logos*, el Verbo de Dios.

La filosofía, esclava de la Escritura ⁸

Decíamos que a mitades del siglo 2º, la Iglesia se volvió mayoritariamente griega. Al convertirse al cristianismo numerosos gentiles que habían recibido una formación griega se hicieron preguntas sobre la relación existente entre la filosofía y las Escrituras. En el siglo anterior, el judío Filón de Alejandría, educado en la Torá y los profetas, se había formulado los mismos interrogantes al descubrir las enseñanzas de los filósofos. Al notar semejanzas entre las enseñanzas de los profetas y las de los filósofos, Filón había llegado a la conclusión de que se explicaban por el hecho de que ambas de algún modo procedían de Dios. Los Padres de fines del siglo 2º o posteriores comparten este punto de vista. Algunos creen que los filósofos encontraron sus verdades en la misma Escritura. Otros consideran la filosofía como un don de Dios a los griegos como la Biblia es revelación directa a los judíos. Filón había llegado a decir que "el cielo (=Dios) ha derramado la filosofía sobre nosotros" (*De spec. leg.* III, 34, 185). Justino Mártir opinaba en la misma forma que la filosofía "nos ha sido enviada de las alturas" (*Dial.* 2). Clemente de Alejandría opina que la filosofía ha descendido "de Dios a los hombres... del mismo modo que las lluvias sobre la buena tierra" (*Strom.* I, 7; PG VIII, 732B). Y en una intuición muy moderna y ecuménica, dice que "la filosofía preparó las mentes helénicas para recibir a Cristo del mismo modo como la Ley había preparado a los hebreos" (*Strom.* I, 5; PG VIII, 717D); o que "la filosofía es la Alianza especialmente otorgada a los griegos" (*Strom.* VI, 8; PG IX, 288C).

8 Cf. WOLFSON, Harry A., "La filosofía griega en Filón y en los Padres de la Iglesia", en *Historia de las civilizaciones 4.*, o.c. en nota 6, 430-461.

Por esto, cuando eran atacados, los Padres se valían de argumentos sacados de las obras de los más esclarecidos filósofos paganos.

Aquí conviene releer algunos trozos de los *Stromateis* de Clemente de Alejandría que nos ubican perfectamente en nuestro tema: ⁹

El miedo de los cristianos a la filosofía y la cultura

Parece que la mayoría de los que se llaman cristianos se comportan como los compañeros de Ulises: se acercan a la cultura (*logos*) como gente burda que ha de pasar no sólo junto a las sirenas, sino junto a su ritmo y su melodía. Han tenido que taponarse los oídos con ignorancia, porque saben que si llegasen a escuchar una vez las lecciones de los griegos, no serían ya capaces de volver a su casa. Pero el que sabe recoger de entre lo que oye toda flor buena para su provecho, por más que sea de los griegos -pues "del Señor es la tierra y todo lo que la llena" (Sal. 23, 1 Co 10,26)- no tiene por qué huir de la cultura a la manera de los animales irracionales. Al contrario, el que está bien instruido ha de aspirar a proveerse de todos los auxilios que pueda, con tal de que no se entretenga en ellos más que en lo que le sea útil: si toma esto y lo atesora, podrá volver a su casa, a la verdadera filosofía, habiendo conseguido para su alma una convicción firme, con una seguridad a la que todo habrá contribuido... (*Strom.* VI, 11,89,1).

El vulgo, como los niños que temen al coco, teme a la filosofía griega por miedo de ser extraviado por ella. Sin embargo, si la fe que tienen -ya que no me atrevo a llamarla conocimiento- es tal que puede perderse con argumentos, que se pierda, pues con esto sólo confiesan que no tienen la verdad. Porque la verdad es invencible: las falsas opiniones son las que se pierden... (Ibid. VI, 10,80,5).

9 Utilizamos la traducción de José VIVES, *Los padres de la iglesia*, Barcelona, Herder, 1988³

La filosofía, preparación para el Evangelio

Antes de la venida del Señor, la filosofía era necesaria a los griegos para la justicia; ahora, en cambio, es útil para conducir las almas al culto de Dios, pues constituye como una propedéutica para aquellos que alcanzan la fe a través de la demostración. Porque "tu pie no tropezará" (Prov 3,28), como dice la Escritura, si atribuyes a la Providencia todas las cosas buenas, ya sean de los griegos o nuestras. Porque Dios es la causa de todas las cosas buenas: de unas lo es de una manera directa, como del Antiguo y del Nuevo Testamento; de otras indirectamente, como de la filosofía. Y aun es posible que la filosofía fuera dada directamente (por Dios) a los griegos antes de que el Señor los llamase: porque era un pedagogo para conducir a los griegos a Cristo, como la ley lo fue para los hebreos (cf. Gál 3,24). La filosofía es una preparación que pone en camino al hombre que ha de recibir la perfección por medio de Cristo... (Ibid. I, 5,28).

No hay nada de extraño en el hecho de que la filosofía sea un don de la divina Providencia, como propedéutica para la perfección que se alcanza por Cristo, con tal que no se avergüence de la sabiduría bárbara, de la que la filosofía ha de aprender a avanzar hacia la verdad... (Ibid. VI, 17, 153).

De la misma manera que recientemente, a su debido tiempo, nos vino la predicación (del Evangelio), así a su debido tiempo fue dada la ley y los profetas a los bárbaros, y la filosofía a los griegos, para ir entrenando los oídos de los hombres en orden a aquella predicación... (Ibid. VI, 5,44).

La filosofía es también un don de Dios

Si decimos, como se admite universalmente, que todas las cosas necesarias y útiles para la vida nos vienen de Dios, no andaremos equivocados. En cuanto a la filosofía, ha sido dada a los griegos como su propio testamento, constituyendo un fundamento para la filosofía cristiana, aunque los que la practican de entre los griegos se hagan

voluntariamente sordos a la verdad, ya porque menosprecian su expresión bárbara, ya también porque son conscientes del peligro de muerte con que las leyes civiles amenazan a los fieles. Porque, igual que en la filosofía bárbara, ya también en la griega "ha sido sembrada la cizaña" (cf. Mt 13,25) por aquel cuyo oficio es sembrar cizaña. Por esto nacieron entre nosotros las herejías juntamente con el auténtico trigo, y entre ellos, los que predicán ateísmo y el hedonismo de Epicuro, y todo cuanto se ha mezclado en la filosofía griega contrario a la recta razón, son fruto bastardo de la parcela que Dios había dado a los griegos... (Ibid. VI, 8,67).

Cuando hablo de filosofía, no me refiero a la estoica, o a la platónica, o a la de Epicuro o a la de Aristóteles, sino que me refiero a todo lo que cada una de estas escuelas ha dicho rectamente enseñando la justicia con actitud científica y religiosa. Este conjunto ecléctico es lo que yo llamo filosofía... (Ibid. I, 7,37,6).

Algunos que se creen bien dotados piensan que es inútil dedicarse ya sea a la filosofía o a la dialéctica, y aun adquirir el conocimiento de la naturaleza, sino que adhieren a la sola fe desnuda, como si creyeran que se puede empezar en seguida a recoger las uvas sin haber tenido ningún cuidado de la viña. Pero la viña representa al Señor (Jn 15,1): no se pueden recoger sus frutos sin haber practicado la agricultura según la razón (*logos*); hay que podar, cavar, etc. (Ibid. I, 9,43,1-2).

En qué sentido la filosofía contribuye a la fe

La claridad contribuye a la transmisión de la verdad, y la dialéctica a no dejarse arrollar por las herejías que se presenten. Pero la enseñanza del Salvador es perfecta en sí misma y no necesita de nada, pues es fuerza y sabiduría de Dios (cf. 1 Co 1,24). Cuando se le añade la filosofía griega, no es para hacer más fuerte su verdad, sino para quitar las fuerzas a las asechanzas de la sofística y poder aplastar toda emboscada insidiosa contra la verdad. Con propiedad se la llama "empalizada" y "muro" de la viña. La verdad que está en la fe es necesaria como el pan para la vida, mientras que aquella instrucción propedéutica es como el condimento y el postre... (Ibid. I, 20,99,4ss).

La fe es algo superior al conocimiento, y es su criterio (II, 4,15,5).

Hay muchas cosas que, sin tender directamente al fin perseguido, concurren en dar autoridad al que se afana por él. En particular, la erudición sirve para recomendar a la confianza de los oyentes el que expone las verdades particularmente importantes: ella provoca la admiración en el espíritu de los discípulos, y así los conduce a la verdad... (I, 1,19,4).

Aunque la filosofía griega no llega a alcanzar la verdad en su totalidad, y, además, no tiene en sí fuerza para cumplir el mandamiento del Señor, sin embargo, prepara al menos el camino para aquella enseñanza que es verdaderamente real en el mejor sentido de la palabra, pues hace al hombre capaz de dominarse, moldea su carácter y lo predispone para la aceptación de la verdad (I, 80).

Por así decirlo, la filosofía griega facilita al alma la purificación preliminar y el entrenamiento necesario para poder recibir la fe: y sobre esta base la verdad edifica la estructura del conocimiento (VII, 20).

La expresión "*philosophia ancilla theologiae*" es una modificación de otra más antigua: "*philosophia ancilla Scripturae*". En su interpretación alegórica de Gn 16, Filón dice que Agar, la esclava, simboliza los estudios encíclicos, o sea la gramática, mientras que Sara, la señora, representa la sabiduría, o sea las Escrituras. Y concluye: "Así como la cultura encíclica es esclava de la filosofía, así también la filosofía es esclava de la sabiduría" (*De Congressu*, 14, 78ss). Clemente, en la misma línea, dice que la sabiduría es la señora de la filosofía como ésta lo es de la cultura preparatoria.

Pero esto no significa que los Padres hayan aceptado las doctrinas de los filósofos sin discernimiento. Dice San Juan Damasceno: "Aceptamos las enseñanzas de los filósofos en la medida que sirven a la verdad, pero rechazamos la impiedad (que contengan)" (*Dialéctica* 1; PG XCIV 532B).

De esta actitud acogedora de la filosofía surgió un nuevo problema que no ha perdido su actualidad en nuestra catequesis. ¿Acaso necesita la fe el concurso racional de la filosofía? Wolfson anota tres soluciones propuestas por los Padres:

- Para Tertuliano y algunos seguidores, la fe pura era suficiente en sí misma. De todos modos la fe no había esperado la filosofía para expresarse.
- Para Orígenes y sus discípulos, la fe pura era inferior a la fe razonada.
- Para Clemente de Alejandría, ambas se valían.

Con esta puerta generosamente abierta a la filosofía, los Padres, desde Justino Mártir hasta Juan Damasceno, emprendieron una reflexión compleja sobre la generación del Logos y la concepción de un Dios trino. Todos estaban bien conscientes de que se trataba de dos misterios inefables, pero trataron de demostrar que éstos misterios no iban contra el sentido común ni contra el principio de no-contradicción. Armados de conceptos filosóficos prestados de Platón y Aristóteles: *pragma*, *ousía*, *hypokeímenon*, *hypóstasis*, *sárkosis*, *ensomátosis*, etc..., procuraron más que explicar lo inefable, construir diques contra la herejía. En esto prestaron un gran servicio al Pueblo de Dios. Esta nueva inculturación de la fe puso algún orden en el caos de las teorías aventuradas. Pero en este proceso la catequesis arriesgaba perder mucho del calor humano y de la poesía de la teología bíblica o judeocristiana.

3) La vida cristiana cotidiana al estilo griego

El Sermón del Monte y las distintas enseñanzas de Jesús que habían cuestionado fuertemente los códigos morales de fariseos y doctores de la Ley exigían una purificación de la cultura judía. En la misma forma iban a cuestionar la cultura griega. Pero así como se podía ser cristiano con un estilo judío, en la misma forma los cristianos aprendieron a vivir el Evangelio a la usanza griega. Valioso testimonio de ello nos da la *Carta a Diogneto*:

Los cristianos en el mundo

En cuanto al misterio de la religión propia de los cristianos, no esperes que lo podrás comprender de hombre alguno. Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su lengua, ni por sus costumbres. En efecto, en lugar alguno establecen ciudades exclusivas suyas, ni usan lengua alguna extraña, ni viven en género de vida singular. La doctrina que les es propia no ha sido hallada gracias a la inteligencia y especulación de hombres curiosos, ni hacen profesión, como algunos hacen, de seguir una determinada opinión humana, sino que habitando en las ciudades griegas o bárbaras, según a cada uno le cupo en suerte, y siguiendo los usos de cada región en lo que se refiere al vestido y a la comida y a las demás cosas de la vida, se muestran viviendo un tenor de vida admirable y, por confesión de todos, extraordinario. Habitan en sus propias patrias, pero como extranjeros; participan en todo como los ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña les es patria, y toda patria les es extraña. Se casan como todos y engendran hijos, pero no abandonan a los nacidos. Ponen mesa común, pero no lecho. Viven en la carne, pero no viven según la carne. Están sobre la tierra, pero su ciudadanía es la del cielo. Se someten a las leyes establecidas, pero con su propia vida superan las leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los desconoce, y con todo se los condena. Son llevados a la muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos (2 Co 6,19). Les falta todo, pero les sobra todo. Son deshonrados, pero se glorían en la misma deshonra. Son calumniados, y en ello son justificados. "Se los insulta, y ellos bendicen" (1 Co 4,22). Se los injuria, y ellos dan honor. Hacen el bien, y son castigados como malvados. Ante la pena de muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos les declaran guerra como a extranjeros y los griegos les persiguen, pero los mismos que les odian no pueden decir los motivos de su odio.

Para decirlo con brevedad, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos habitan también en el mundo, pero no son

del mundo. El alma habita ciertamente en el cuerpo, pero no es del cuerpo, y los cristianos habitan también en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está en la prisión del cuerpo visible, y los cristianos son conocidos como hombres que viven en el mundo, pero su religión permanece invisible. La carne aborrece y hace la guerra al alma, aun cuando ningún mal ha recibido de ella, sólo porque le impide entregarse a los placeres; y el mundo aborrece a los cristianos sin haber recibido mal alguno de ellos, sólo porque renuncian a los placeres. El alma ama a la carne y a los miembros que la odian, y los cristianos aman también a los que les odian. El alma está aprisionada en el cuerpo, pero es la que mantiene la cohesión del cuerpo; y los cristianos están detenidos en el mundo como en una prisión, pero son los que mantienen la cohesión del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal, y los cristianos tienen su alojamiento en lo corruptible mientras esperan la inmortalidad en los cielos. El alma se mejora con los malos tratos en comidas y bebidas, y los cristianos, castigados de muerte todos los días, no hacen sino aumentar: tal es la responsabilidad que Dios les ha señalado, de la que no sería lícito para ellos desertar.

Porque, lo que ellos tienen por tradición no es invención humana: si se tratara de una teoría de mortales, no valdría la pena una observancia tan exacta. No es la administración de misterios humanos lo que se les ha confiado. Por el contrario, el que es verdaderamente omnipotente, creador de todas las cosas y Dios invisible, él mismo hizo venir de los cielos su Verdad y su Palabra santa e incomprensible, haciéndola morar entre los hombres y estableciéndola solidamente en sus corazones. No envió a los hombres, como tal vez alguno pudiera imaginar, a un servidor suyo, algún ángel o potestad de las que administran de los cielos, sino al mismo artífice y creador del universo, el que hizo los cielos, aquel por quien encerró el mar en sus propios límites, aquel cuyo misterio guardan fielmente todos los elementos, de quien el sol recibió la medida que ha de guardar en su diaria carrera, a quien obedece la luna cuando le manda brillar en la noche, a quien obedecen las estrellas que son el séquito de la luna en su carrera; aquel por quien todo fue ordenado, delimitado y sometido: los cielos y lo que en ellos se

contiene, la tierra y cuanto en la tierra existe, el mar y lo que en el mar se encierra, el juego, el aire, el abismo, lo que está en lo alto, lo que está en lo profundo y lo que está en medio. A éste envió Dios a los hombres. Ahora bien, ¿lo envió, como alguno de los hombres podría pensar, para ejercer una tiranía y para infundir terror y espanto? Ciertamente no, sino que lo envió con bondad y mansedumbre, como un rey que envía a su hijo rey, como hombre lo envió a los hombres, como salvador, para persuadir, no para violentar, ya que no se da en Dios la violencia. Lo envió para invitar, no para perseguir; para amar, no para juzgar. Ya llegará el día en que lo envíe para juzgar, y entonces ¿quién será capaz de soportar su presencia?... (Cap. 5-7).

La inculturación latina

En su primera fase el cristianismo predominó en los círculos *judíos*. El ocaso de esta etapa judeocristiana se produce a mediados del siglo 2º. Sigue un período de cristianismo *helenista* que acabamos de estudiar. En el siglo 3º el cristianismo occidental se *latiniza*. Este proceso está prácticamente completo a mediados del siglo.

Africa juega un papel protagónico en esta etapa. Tertuliano y Cipriano de Cartago son las figuras más importantes. Tertuliano utilizaba el idioma popular latino cristiano. Era abogado. Introdujo en la teología latina conceptos legalistas que iban a ser patrimonio común de los cristianos a través de los siglos: *culpa, meritum, satisfacere...* "Gradualmente la Iglesia occidental asumió un carácter distintivo con su propio lenguaje, arte y estilo. Incluso sus problemas eran distintos de los que de la Iglesia oriental: mientras que los de esta última eran doctrinales, los de la occidental eran disciplinarios. En este aspecto, la controversia más grave que suscitó fue con respecto a los *lapsi*, o sea aquellos cristianos que se habían retractado durante las persecuciones. La postura rigurosa adoptada por Novaciano y Cipriano fue contrarrestada, una vez más, por la actitud más tolerante del obispo de Roma. También se hallaron en oposición acerca de la validez de los bautismos administrados por herejes. En tales cuestiones, la Iglesia oriental se limitaba a tolerar diferencias. A partir de entonces, el deseo de organizar y unificar sería característico del cristianismo latino". (Daniélou).

Una verdadera marea cristiana cubrió el mundo latino penetrando todos los estamentos sociales. El Estado pagano se sentía amenazado en su misma existencia y acudió a la fuerza para defenderse. La segunda mitad del siglo 3º fue la época de las grandes persecuciones y de los mártires. "Las últimas persecuciones, las de Decio, Valeriano y Diocleciano, representan el esfuerzo supremo del mundo pagano para frenar la expansión cristiana, pero el resultado fue la derrota de dicho mundo. La civilización mediterránea se había convertido en civilización cristiana, y Constantino se limitó a poner el sello a un hecho ya consumado, cuando situó el Imperio sobre una base cristiana" ¹⁰.

Conclusión

Esta breve historia nos enseña que la inculturación es un proceso inseparablemente ligado a la fe cristiana.

El judeocristianismo se extinguió rápidamente a causa de su particularismo: tenía sus costumbres peculiares: circuncisión, sábado, *kashrút*, que formaban una valla de protección contra el mundo exterior. El judaísmo escogió fundir en un solo todo fe y cultura: así renunciaba a la posibilidad de inculturarse en el mundo pagano. El cristianismo al contrario no sufría de estas limitaciones. Era esencialmente católico, o sea universal, esencialmente inculturable. Los cristianos como nos lo muestra la *Carta a Diogneto* adoptaban todas las costumbres del país en el que moraban, con el discernimiento y las purificaciones necesarias.

Hoy, no se puede negar, el cristianismo está muy inculturado en la civilización moderna del primer mundo y de parte de América Latina. Queda por ver si con el discernimiento que se impone. No por nada deploraba el Cardenal Gracias que no alcanzaba a notar ninguna diferencia entre católicos y paganos. Por otra parte, no se puede negar que, a pesar de las directivas de Vaticano II, la Iglesia latina no ha hecho el esfuerzo

10 DANIELOU, Jean, o.c., 429.

suficientemente para inculturarse en muchos pueblos de la tierra. En esto muchas sectas nos ganan la partida. Puntos candentes son la catequesis y la liturgia.

Queda para nosotros como un desafío permanente.